

Etnografía de la salud: Aproximaciones a la situación de la comunidad Shipibo Konibo de Cantagallo durante el COVID 19, 2022

Jhonatan Kendy López Carlos

jhonatan.lopez@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN:

El presente documento constituye una breve reflexión sobre la labor etnográfica realizada en la comunidad shipibo konibo de Cantagallo durante el año 2022. El trabajo de campo fue llevado a cabo entre los meses de mayo y septiembre, en el marco de una investigación sobre la situación de la comunidad durante este periodo de la pandemia. Se aborda principalmente la articulación entre las dimensiones sanitarias y organizacionales en el ámbito de la política local desde la perspectiva de un antropólogo en formación. En ese sentido, se pretende interpretar el carácter social de los resultados de la investigación que da cuenta de las condiciones que constituyeron a Cantagallo como espacio vulnerable frente a la pandemia; poniendo énfasis en la particularidad étnica de los migrantes que conforman esta comunidad al interior de la megalópolis.

Palabras clave: Comunidad Shipibo, pandemia, etnografía, metodología

Health Ethnography: Approaches to the situation of the Shipibo Konibo community of Cantagallo during the COVID 19, 2022

ABSTRACT:

This document is a brief reflection on the ethnographic work carried out in the Shipibo Konibo community of Cantagallo during the year 2022. The fieldwork was carried out between May and September, as part of an investigation on the situation of the community during this period of the pandemic. It mainly addresses the articulation between health and organizational dimensions in the field of local politics from the perspective of an anthropologist in training. In this sense, it is intended to interpret the social character of the results of the research that accounts

for the conditions that constituted Cantagallo as a vulnerable space in the face of the pandemic; emphasizing the ethnic particularity of the migrants that make up this community within the megalopolis.

Keywords: Shipibo community, pandemic, ethnography, methodology

Fecha de recepción: 28 de febrero de 2023 • Fecha de aceptación: 20 de agosto de 2024



Recorriendo una de las partes más visibles de la comunidad en donde se muestran las pinturas temáticas. Fotografía: Jhonatan López

Este trabajo reúne una serie de reflexiones sobre mi experiencia etnográfica y trabajo de campo en la comunidad de Cantagallo en Lima, 2022. En principio, presentaré algunos puntos medulares con respecto a la metodología, desde la elección del enfoque hasta la aplicación de los instrumentos de investigación. Cabe señalar que el presente estudio se ha desarrollado en el contexto de una indagación más amplia, la cual tenía por principal objetivo interpretar el papel de la medicina tradicional en el contexto de la pandemia. En ese sentido, se emplearon distintos abordajes de investigación y de acercamiento a las

interacciones de los miembros de la comunidad¹. De la misma manera, pondré de manifiesto los principales resultados de la investigación marco, que demuestran cómo la organización político social de la comunidad ha sido crucial para enfrentar la pandemia.

La metodología en el quehacer etnográfico

La presente investigación trabaja sobre la base de un enfoque mixto. Esta decisión surgió luego de las dos primeras visitas de campo, reafirmando la versatilidad de la óptica antropológica. Entre los meses de mayo y septiembre del 2022, se realizaron un total de 16 visitas de campo. Luego de las 4 primeras visitas, decidí ir a campo los sábados y domingos ya que tenía mayores posibilidades de contactar personas.

La primera visita de campo fue el 28 de mayo. Resulta evidente la alteridad cultural y étnica que expresa la comunidad de Cantagallo. A pesar de encontrarse inmersa en el dinamismo urbano de la capital resulta palpable que Cantagallo representa “un pedazo de Amazonia en medio de la capital”, tal como lo refieren sus propios habitantes. Las casas de material prefabricado con pinturas de paisajes, vestimentas y personajes amazónicos otorgan una bienvenida colorida y particular. El ingreso al campo debe tener objetivos específicos y en esta visita me propuse conocer el espacio geográfico y social. Fue crucial contar con una persona “nexo”, los llamados informantes clave. Metsa Rama en shipibo, Pilar Arce en castellano, fue la persona que me recibió. Ella es madre, artesana, estudiante universitaria y activista.

Sentado en casa de Pilar me cuestioné: ¿debo hacerle estas 10 preguntas? ¿Le interesará o estará dispuesta a responder? Decidí preguntar. Esta situación constituyó un momento crucial y las cuestiones surgieron en la conversación. Por otra parte, fue uno de los episodios que me permitió ser consciente sobre mi posición y la ética en la investigación antropológica. Mientras de los ojos de Pilar brotaban algunas lágrimas recordando cuando padeció de COVID, me

¹ En efecto, el marco del estudio macro que se llevó a cabo, se inserta dentro de un estudio que permite reflexionar sobre la capacidad organizativa de la comunidad. Asimismo, contribuye a poner en valor los saberes de la medicina tradicional. Para ello, se ha trabajado con 82 colaboras/es que respondieron a los instrumentos metodológicos. Más información en: López J. (2023). Cantagallo durante la pandemia del covid-19. Respuestas desde la organización sociopolítica y la medicina ancestral. *Revista peruana de antropología*, 8(12), 26-46. <https://revistaperuanadeantropologia.com/index.php/rpa/article/view/129>

preguntaba: ¿debo escribir estos detalles tan íntimos en mi etnografía? Es más, ¿debo escribir mientras ella me cuenta esto? ¿Debo grabarla? Reconozco que no esperaba que Metsa me recibiera en su casa y conversara tanto tiempo conmigo. En un inicio fue imposible proponerle firmar el consentimiento informado. Tampoco podía escribir lo que me contaba, no me sentía con la “autoridad etnográfica” de plasmar en letras lo que el sentimiento esbozaba. Conversamos durante 45 minutos. Tenía todo en la memoria y esperaba recordarlo para plasmarlo en mi cuaderno de campo, herramienta indispensable en el quehacer antropológico. Evitando desatinos, le comenté sobre la investigación, su relevancia y la necesidad de contar con su aprobación para incorporar partes de su intervención. Le mostré el consentimiento informado, ¿sería acaso posible revisar, recoger testimonios y registros etnográficos sin la anuencia de los informantes?

Como dije anteriormente, luego de las dos primeras visitas de campo decidí considerar el enfoque mixto. Es decir, un enfoque que parta de la articulación entre una data cuantitativa y cualitativa. Según Pilar, el Estado no tiene interés en saber cuántos habitantes exactamente viven en Cantagallo, el nivel de pobreza, las enfermedades que padecen y las carencias particulares. ¿Cómo obtener estos “datos”? Apliqué cuestionarios y encuestas obteniendo resultados interesantes. Por su parte, David, me comentó que los medios de comunicación dicen que más del 70% se enfermó de COVID, lo cual según su experiencia no es cierto. Para David y muchos con los que converse, el 99% de la población se contagió de COVID. Por esa razón consideré necesario pensar en los sistemas de procesamiento de información cuantitativa y sus instrumentos. Así lo hice y los resultados fueron relevantes reafirmando lo dicho por David.

Luego de estos primeros acercamientos, los demás fueron más delimitados y enriquecedores. Algunas veces era necesario reajustar los objetivos, aplicar estrategias nuevas para la interacción social y acudir en ocasiones especiales como la celebración por el aniversario del Centro Educativo, San Juan, onomásticos y otros. Al pasar el tiempo, me percaté de algo interesante: gran parte de las colaboradoras eran mujeres. Sobre la base de ello me puse a pensar en mi rol y posicionamiento como antropólogo en formación.

Yo, etnógrafo en formación

La formación en antropología suele orientarse a una constante reflexión sobre el papel del etnógrafo en la obtención de la información. Sin embargo, no se suele

analizar a profundidad el carácter de las relaciones de poder que se establecen entre el etnógrafo y los informantes. Valoramos la interacción con la otredad, no obstante, no disgregamos sobre las entramadas jerarquías que se configuran en las dinámicas surgidas a partir del ejercicio etnográfico. Destacan ciertos puntos a ser profundizados. Con respecto al género, es importante señalar que en esta investigación 68 de los 82 interlocutores fueron mujeres. En el campo fui consciente de cómo se resquebraja un extendido prejuicio en torno a la idea de la presunta afinidad que habría entre antropólogos/as y sus pares de género.

Luego de los dos primeros trabajos de campo, el objetivo trazado fue realizar un cuestionario sobre el nivel de contagio de COVID y la cantidad de integrantes por familia y hogar. Aproximadamente a las diez de la mañana logré contactar con la primera persona; Deysi, joven madre de 19 años quien respondió el cuestionario. Ella se encontraba lavando ropa en la puerta de su casa. Amablemente me atendió y me dijo “aprovecha que ahora la mayoría de las mujeres están libres”. Con esto quiso decir que a esa hora las mujeres que ejercen labores de cuidado en el hogar se encuentran disponibles. Pude contactar a 9 damas quienes amablemente respondieron el cuestionario; las mujeres se encontraban en un rango de entre 19 y 43 años. En algunos casos noté cierto nerviosismo por parte de las interlocutoras, pero en la mayoría de los casos las respuestas fueron calmadas, detalladas y fluidas. Lo contrario sucedió con Camila, una compañera de trabajo etnógrafa colaboradora en el mismo proyecto de investigación, que no recibió respuestas muy detalladas e incluso fue rechazada por la mayor parte de informantes mujeres. No obstante, los jóvenes varones sí le concedieron sus testimonios. Cabe resaltar, que yo fui rechazado por esos mismos varones, con los cuales me presenté y solicité tiempo. ¿Se podría así afirmar que el género del o la antropóloga puede ser influyente al momento de conceder entrevistas? En el contexto específico de esta experiencia parece mostrar que sí, pero no en el sentido de una relación de congéneres.

Por otro lado, como mencioné, luego de la cuarta visita de campo decidí realizar los trabajos de campo los sábados y domingos, días en donde podía encontrar a más personas libres. De lunes a sábado, la mayoría de los varones trabajan, las mujeres lo hacen de lunes a domingo. Las labores de cuidado y del hogar son más constantes cuando existen menores que cuidar. Como me comenta Fanny, los domingos los varones descansan, hacen deporte y recuperan fuerzas por la “borrachera” previa. En esta colectividad específica se replican roles de género ampliamente difundidos en la sociedad peruana y latinoamericana, lo cual,

por ejemplo, se expresa en una permanente asignación de labores de la mujer ligadas al ámbito doméstico y de la crianza.

Recuerdo que muchos adultos cuestionaban mi trabajo y afirmaban no querer ser nuevamente “usados”. En este contexto, es fundamental poder explicar de manera asertiva a los interlocutores la relevancia de la investigación y los posibles resultados. Por otro lado, es menester una presentación adecuada. Del mismo modo, es pertinente tener una acreditación personal, formatos de consentimiento informado u otra documentación que respalde la posición como estudiante, antropólogo o investigador.

En la misma línea, para poder dialogar con la enfermera del tópico de la comunidad, se procedió en primera instancia a conversar con una dirigente de la comunidad, Olinda Silvano, quién es una persona con un gran capital simbólico, reconocida en el ámbito local, así como en instancias de difusión del arte nativo en el mundo, y que, además, ha viajado a diferentes países llevando su trabajo y difundiendo la identidad shipiba. Debí mostrarme lo suficientemente respetuoso y profesional para poder interactuar con Olinda, teniendo en consideración que es una lideresa de la comunidad. Me preguntaba, ¿yo, como un antropólogo en formación, podré conversar con ella? Mantuvimos dos diálogos cercanos a los cuarenta minutos cada una. La información desde su posición fue valiosa y crucial para la construcción de la investigación. Para ella, el COVID ha sido una de las peores experiencias. Los testimonios de Olinda contribuyeron a comprender que no solo el proceso de la enfermedad corporal fue complicado y supuso un tema meramente sanitario, sino que hubo un componente entendido como un “trauma” social que devela aspectos escasamente investigados en la comunidad.

Salud y organización en pandemia

Desde la primera década del 2000, en la que se conformó la comunidad, no ha contado con un servicio de salud, en el sentido estricto, el cual tenga la infraestructura y capacidad de atender, curar y tratar enfermedades de la población. Es decir, no cuenta con una infraestructura sanitaria oficial, posta médica o un hospital. Pese a ello, gracias a múltiples esfuerzos y a la coyuntura, en junio del 2021 se inauguró el tópico de salud denominado “Raometi Xobo”, impulsado por la lideresa Olinda Silvano y la ONG Comunidad.

Pese al esfuerzo que supuso la creación del tópico, este aún es precario y no cuenta con las suficientes herramientas para lograr sus objetivos. No existe suficiente apoyo estatal para mejorar la atención. Logré conversar con Rommy,

una estudiante de enfermería, migrante de Yarinacocha, que colabora en el tópico. Me comentó que la intención de apoyar a la comunidad es valiosa, aunque no cuentan con las pastillas o implementos para tratar algunas condiciones de salud. Los medicamentos y materiales de salud provienen de donaciones principalmente de ONGs, dentro de las que destaca la intervención de la ONG ‘Comunidad’.

Durante la pandemia, Cantagallo fue cercada por militares. Según muchos informantes, la comunidad se sentía encarcelada y limitada: “nos encerraron sin tener en cuenta que muchos trabajamos y comemos del día a día”, como refiere Pilar. En efecto, el cerco militar no solo afectaba la movilidad laboral de los actores sociales, sino que también limitaba el acceso de recursos sanitarios y de alimentación.



Visitando el tópico de enfermería Raometi Xobo. Fotografía: Jhonatan López

El hacinamiento y la falta de servicios básicos como agua y desagüe, de acuerdo con los integrantes de la comunidad, dio lugar a que cerca del 100% de habitantes se contagiara con COVID-19. Muchos moradores mencionaban que cuando un integrante yacía enfermo en casa, al poco tiempo todos lo hacían. Uno de los motivos son los espacios reducidos que no siempre cuentan con habitaciones

individuales. La carencia de una política de diálogo intercultural en salud condujo a una ausencia de reflexión con la comunidad local acerca de los beneficios sanitarios del aislamiento, como un factor fundamental en el marco de una concepción cultural que donde la segregación social del paciente, así como la carencia de cuidados y atenciones, trae como consecuencia la muerte. Aun en la actualidad las prácticas formales en salud al interior de la comunidad omiten la promoción de un diálogo intercultural.

Por otro lado, me pareció relevante mapear las comorbilidades de los y las pobladoras. Para ello apliqué un cuestionario a 82 personas sobre las enfermedades más comunes en su familia y entorno. La primera afección referida fue la diabetes, le sigue la tuberculosis, el VIH-SIDA, diarrea, infecciones, sarna y anemia, entre otras. La recurrencia de patologías y afecciones como la TBC y la anemia suelen asociarse a aspectos de mayor complejidad social, donde la pobreza y marginalidad juegan un rol protagónico. La comorbilidad, prevalencia y difusión de ciertas enfermedades parece vincularse a la falta de voluntad estatal para capacitar y ejercer pedagogía sobre aspectos de la sexualidad. Las diarreas y sarnas son resultado de múltiples factores entre ellos las condiciones de salubridad de la comunidad, la escasez del servicio de agua potable y servicio de alcantarillado óptimos.

Ante este panorama cabe interrogarse, qué papel jugó el Estado en el contexto sanitario de la pandemia. Para aproximarme a ello procedí a consultar sobre la recepción o no de medicamentos, atención oportuna, mascarillas, equipos de protección o si es que se atendieron en las postas u hospitales al caer enfermos con COVID. Alrededor de un 90% refiere no haber asistido a un centro de salud. La mayor parte de motivos evocados se asocia a malos tratos, discriminación, miedo, desconfianza, así como a la mayor proximidad al tratamiento basado en los saberes de la medicina ancestral. Es importante resaltar que la reticencia se concentra en el personal que administra las labores de salud por parte del Estado y a la forma en cómo se realizan las atenciones, y no implica necesariamente un rechazo a la incorporación de prácticas médicas de origen “occidental”. Esto se evidencia al consultar sobre el uso de fármacos, las respuestas son afirmativas, refiriendo el uso de paracetamol y algunos antibióticos. Sin embargo, todas las personas entrevistadas y encuestadas refieren que prefieren la medicina tradicional, transmitida culturalmente, a base de hierbas y plantas, acompañado de las ya referidas prácticas de sanación, cuidado corporal y emocional. Estas últimas incluyen prácticas de sanación como sobado de cuerpo con trapos calientes, el acompañamiento continuo y atención con paciencia; vaporización

con eucalipto para descongestionar las vías respiratorias. En cuanto a las plantas y hierbas de uso tradicional, refieren haber usado matico, eucalipto, kion, ajos, muña, coca y palo santo. Por otro lado, en su marco cultural, los habitantes locales se refieren a la enfermedad como un proceso que se experimenta de forma similar. Las mujeres comentan que una sombra enorme ejercía presión sobre sus cuerpos a punto de dejarlas sin respiración. El proceso de sanación incluía una especie de rayo que pasa por el cuerpo y devuelve las fuerzas al enfermo. La muerte por enfermedad es advertida por el "tunche". Según David, en el caso de dos fallecidos, la presencia de aves en entornos domésticos afectados pareció presagiar este desenlace.

La organización social-política fue importante en contexto de pandemia. Según la información obtenida durante el trabajo de campo existen dos organizaciones en Cantagallo: Acushikolm y Ashirel. Ambas permitieron el orden en el traslado de donaciones, gestionaron apoyo sanitario y promovieron los espacios comunes como el comedor, el tópico y la biblioteca de la institución educativa (I.E.). Es importante reflexionar sobre la capacidad de organización político social que tiene la comunidad, ya que demuestra que es una colectividad que fomenta los debates, el recojo de demandas, asimismo, pone de manifiesto rivalidades, divergencias y consensos. Es notorio que se trata de una colectividad donde la organización política asume relevancia particularmente en periodos críticos. Como comenta la directora de la I.E. local, en las reuniones de la comunidad los líderes asisten con sus abogados, rellenan sus actas, debaten fuertemente, existen tensiones entre diferentes sectores, pero al final el acto de votación expresa niveles de consenso. Una cuestión muy valiosa es la importancia de la mujer y la posición de estas en cargos de dirigencia como Olinda. Como comenta Rommy, cabe señalar que, en la actualidad, la difusión de la ancestral práctica de la ablación femenina ha sido suprimida y la percepción de la mujer como potencial lideresa y gestora es cada vez más arraigada en la economía y en los cargos de dirigencia.

A modo de cierre

El quehacer etnográfico comienza con una decisión metodológica y disposición académica personal para comprender, sorprenderse y conocer. También, es necesario partir de una actitud intercultural que nos permita establecer una relación de iguales entre "diferentes". No es suficiente el bagaje puramente teórico o metodológico, importan las habilidades socioemocionales que se deben

fomentar en la formación académica y en relaciones interpersonales. Por otro lado, se debe enfatizar el carácter no neutral de la presencia del antropólogo en el trabajo etnográfico. La posición del antropólogo influye en la interacción con interlocutores y en la obtención de información. Considero que tomar en cuenta estos aspectos fue crucial en la aproximación etnográfica aquí presentada.

Por último, la información obtenida en esta investigación pone en evidencia los aportes valiosos que puede producir la práctica etnográfica más allá de su exotización, confinamiento o ejecución en zonas urbanas o rurales. La práctica etnográfica resulta fundamental y útil en las investigaciones con proyección social actual, permitiendo describir condiciones de vulnerabilidad como en el caso de Cantagallo.

Bibliografía

López J. (2023). Cantagallo durante la pandemia del covid-19. Respuestas desde la organización sociopolítica y la medicina ancestral. *Revista peruana de antropología*, 8(12), 26-46.

<https://revistaperuanadeantropologia.com/index.php/rpa/article/view/129>